CAPACIDAD E INCAPACIDAD[1]

AMALIA QUEVEDO

The way Aristotle conceives his very notion of potency manifests that capacity and incapacity are not as far from each other as we usually think, the reason for that being the finite character of potency on the one hand and the presence of *télos* in the heart of potency on the other hand.

La voz griega *adynaton*, que aparece ya en los fragmentos de los presocráticos, tiene un significado doble: *adynaton* significa por un lado *imposible* y por otro *impotente* o *incapaz*. En este último sentido, *adynaton* designa en la literatura griega antigua al inepto, al débil o carente de fuerza, al inhabilitado.

En Platón encontramos ya varios de los sentidos de *adynaton*, y en Aristóteles, una dilucidación explícita de sus diversos significados, tejida al filo del esclarecimiento de las acepciones del término contrario y principal, *dynatón* (posible o capaz), y de los correspondientes sustantivos, también de significación doble: *dynamis* es posibilidad y es potencia, *adynamía* es imposibilidad e incapacidad o impotencia.

Me ocuparé aquí tan sólo de un sentido de la potencia que es a su vez un sentido de la impotencia, de un poder que es a su vez un no-poder, por donde se vislumbra ya su pertenencia al ámbito de lo práctico, aquél que, como ha mostrado Inciarte, tiene mayor afinidad con el principio de tercio excluso que con el de no contradicción, y con aquél entendido en su versión aristotélica no excluyente.

Tras señalar, en *Metafísica* V, que "se llama potencia el principio del movimiento o del cambio que está en otro, o en el mismo en cuanto otro"[2], de lo cual son ejemplos el arte de

---

[1] Comunicación presentada durante las XXXVIII Reuniones Filosóficas (28-30 de abril de 1999) celebradas en la Universidad de Navarra bajo el título *La filosofía práctica de Aristóteles*.

[2] Aristóteles, *Metafísica*, V, 12, 1019 a 15-16.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

edificar y el de curar, Aristóteles afirma: "Además, se llama potencia la de terminar una cosa bien o según designio; pues algunas veces decimos que los que simplemente andan o hablan, pero no bien, o no como quieren, no pueden hablar o andar"[3].

De los que simplemente caminan o hablan, pero no bien (*mè kalôs*), no como quieren o como se lo proponen, decimos que no pueden caminar o hablar. Caminar mal, por ejemplo cojeando o andando con excesiva lentitud, y hablar mal, por ejemplo tartamudeando, o empleando mal la gramática, es tanto como no poder caminar o hablar.

Distinto es el caso del que camina o habla mal intencionadamente, porque así lo quiere. Éste no solamente puede andar y hablar, sino que, si puede andar y hablar mal cuando se lo propone, es justamente en virtud de su capacidad de andar y de hablar correctamente. El buen corredor, si corre despacio, mal, y feo, lo hace intencionadamente; el mal corredor, involuntariamente, señala Platón en el *Hipias Menor*[4]. "¿Qué preferirías tener, lo bueno o lo malo?", pregunta Sócrates a Hipias. "Lo bueno", responde Hipias. "¿Preferirías tener unos pies que cojearan voluntariamente, o involuntariamente?", insiste Sócrates. "Voluntariamente", contesta Hipias. "¿No es la cojera un defecto y una mala apariencia?", vuelve a preguntar Sócrates, a lo que Hipias responde con un lacónico "sí"[5].

Es buen corredor el que corre mal intencionadamente, y mal corredor el que corre mal sin pretenderlo, esto es, sin poderlo evitar. Lo mismo vale, de acuerdo con Platón, para todos los ejercicios del cuerpo, y para todas las artes, así como para los órganos de los sentidos y para los animales. "Respecto a todas las artes y conocimientos –inquiere nuevamente Sócrates–, ¿no es mejor la que voluntariamente hace las cosas mal y torpemente y comete errores, y es peor la que

---

3 Aristóteles, *Metafísica,* 1019 a 23-26.

4 Platón, *Hipias menor,* 373 c - 374 e.

5 Platón, *Hipias menor,* 374 c-d.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

hace esto involuntariamente?". A lo que Hipias responde: "Así parece"[6].

En el *Hipias menor* Platón atiende a la diferencia entre el corredor bueno y el corredor malo, para mantener el ejemplo aducido por él. No se plantea en cambio si el corredor malo sea propiamente corredor, que es el problema que Aristóteles tiene en mente cuando señala que los que no pueden andar o hablar bien, no pueden ni andar ni hablar. Cito de nuevo a Platón:

—"Sócrates: ¿Dices que hay algún corredor bueno?

—Hipias: Sí, ciertamente.

—Sócrates: ¿Y malo?

—Hipias: Sí.

—Sócrates: ¿No es bueno el que corre bien y malo el que corre mal?

—Hipias: Sí.

—Sócrates: ¿El que corre despacio corre mal y el que corre deprisa corre bien?

—Hipias: Sí.

—Sócrates: ¿Luego en la carrera y en el correr, la rapidez es lo bueno y la lentitud lo malo?"[7].

Aristóteles no estaría tan seguro de poder llamar corredor al que no corre bien y velozmente. En Aristóteles se aprecia una clara tendencia a asimilar lo que podríamos considerar como potencias o capacidades deficientes, a las impotencias o incapacidades opuestas. Así por ejemplo, en *Metafísica* XI se lee: "Llamo inmóvil a lo que no puede en absoluto moverse, y a lo que apenas se mueve en mucho tiempo, o tarda en comenzar a moverse, y a lo que, siendo movible por naturaleza y pudiendo moverse, no se mueve cuando, donde y como podría moverse"[8].

---

6 Platón, *Hipias menor,* 375 c.

7 Platón, *Hipias menor,* 373 c-d.

8 Aristóteles, *Metafísica,* XI, 12, 1068 b 21-23.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

En esta misma línea, Aristóteles llama ingenerable a lo que no se genera bien, fácilmente o rápidamente[9], incorruptible a lo que no se corrompe con facilidad[10], invisible a lo que no se ve bien[11], ilimitado a lo que a duras penas se deja recorrer[12]. "Ingenerable" *(agéneton),* "incorruptible" *(áphtharton),* "invisible" *(aóraton),* "ilimitado" *(ápeiron),* son todos ellos términos privativos. "Y de cuantos modos se dicen las negaciones a base de alfa privativa, de otros tantos se dicen también las privaciones" –declara Aristóteles en *Metafísica* V– y continúa: "pues *ánison* (desigual) se dice por no tener igualdad siendo apto por naturaleza para tenerla, y *aóraton* (invisible) por no tener en absoluto color o por tenerlo mal, y *ápoun* (sin pies), por no tener en absoluto pies o por tenerlos malos. Además, también por tener algo pequeño, por ejemplo *apyrenon* (sin pepita); y esto es tener mal en cierto modo. Todavía –y ésta es la parte que quiero resaltar–, por no hacerse fácilmente *(mè radiôs)* o por no hacerse bien (*mè kalôs);* por ejemplo, lo *átmeton* (incortable), no sólo por no cortarse, sino también por no cortarse fácilmente o no cortarse bien"[13].

Dejando de lado los diversos sentidos que posee cada uno de estos términos y la privación en general, es evidente que para cada privación, para cada impotencia o incapacidad, hay un sentido fuerte, que equivale a no tener en absoluto, a carecer completamente, del todo *(holôs),* de la potencia contraria, y en consecuencia a no poder de ninguna manera; y hay también un sentido matizado, que equivale a no tener bien, y en consecuencia a no poder actuar bien, fácilmente o en un tiempo proporcional. En este último sentido decimos, de los que caminan o hablan, pero no bien, no como quieren, que no pueden caminar o hablar.

Uno y otro sentidos, el fuerte y el matizado, se aplican por igual a la potencia activa y a la pasiva. Cito la *Metafísica:* "éstas se llaman potencias de hacer o padecer simplemente

---

9 Aristóteles, *De Caelo,* I, 11, 280 b 13-14.

10 Aristóteles, *De Caelo,* 281 a 1.

11 Aristóteles, *De Anima* II, 10, 422 a 26-28.

12 Aristóteles, *Física,* III, 4, 204 a 3-6; *Metafísica,* XI, 10, 1066 a 35-b1.

13 Aristóteles, *Metafísica,* V, 22, 1022 a 32-1023 a 4.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

una acción o de hacerla o padecerla bien"[14]. Y se aplican, no sólo a los seres animados, y a acciones que tienen el carácter de una *kínesis*, como es el caminar, y a las que connotan una cierta *prâxis*, como es el caso del hablar, sino que también se aplican a los seres inanimados. "Y todavía, todas estas cosas se dicen potentes –observa Aristóteles– o bien simplemente, porque pueden llegar o no llegar a ser, o porque llegan o no llegan a ser bien. Pues también en los inanimados reside tal potencia, por ejemplo en los instrumentos; pues dicen que una lira puede tocar, y otra no, si no es de buen sonido"[15].

Respecto a los instrumentos, ya había señalado Platón, siguiendo el argumento expuesto del *Hipias menor*, que es mejor aquél con el que se trabaja mal porque el agente así lo quiere. Nuevamente interroga Sócrates a Hipias: "¿Y el uso de qué instrumentos es mejor, el de aquellos con los que se trabaja mal voluntariamente o el de aquellos con los que se trabaja mal involuntariamente? Por ejemplo, ¿es mejor un timón con el que se pilota mal sin quererlo o uno con el que se hace mal queriéndolo?". A lo que Hipias responde: "Aquel con el que se hace mal queriéndolo". Y de nuevo inquiere Sócrates: "¿No son lo mismo un arco, una lira, una flauta y todas las demás cosas?"[16].

Platón no se ocupa en este lugar de potencias pasivas, sino tan sólo de potencias activas y, entre ellas, de potencias racionales abiertas a contrarios, que son las únicas susceptibles de ser usadas mal a propósito. Por lo demás, las consideraciones hechas valen tan sólo para las ciencias, las artes, las actividades físicas, y, de un modo derivado, para los instrumentos de cada una de ellas. No valen en cambio para la justicia y la prudencia, como queda planteado al final del *Hipias menor*, y como Aristóteles demuestra en el libro VIII de la *Ética a Eudemo*.

Tanto la capacidad de caminar como la de hablar designan –cada una a su manera– potencias racionales. El que camina o habla bien y el que camina o habla mal intencionadamente

---

[14] Aristóteles, *Metafísica*, XI, 11, 1046 a 16-17.

[15] Aristóteles, *Metafísica*, V, 12, 1019 b 11-15.

[16] Platón, *Hipias menor*, 374 e.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

lo hacen en virtud de una y la misma potencia, esto es, de la capacidad de caminar, en un caso, y de la capacidad de hablar, en el otro. ¿Qué sucede en cambio con el que no puede caminar o hablar bien? ¿Por qué decimos de él, sin más, que no puede caminar o hablar? Evidentemente, porque entendemos que poder andar es tan sólo poder andar bien, y que poder hablar es únicamente poder hablar bien. O lo que es lo mismo, andar y hablar son tanto como andar bien y hablar bien.

Bien equivale aquí a *correctamente*. De hecho, algunas versiones alemanas –por citar sólo un ejemplo– traducen el adverbio *kalôs,* que es el que Aristóteles emplea, por la expresión "de la manera correcta". Esta manera correcta, el *cómo*, pertenece, según Heidegger, a la esencia misma de la potencia. "De un mal orador –comenta con buen humor Heidegger–, decimos que no puede hablar, aunque, tomándolo simplemente, él ciertamente hable, e incluso hable demasiado; e igualmente decimos, de un corredor, que no puede correr, si le faltan el modo correcto y la resistencia precisa, y esto aunque mueva las piernas febrilmente y se desplace del punto de partida [...]. Del buen orador, en cambio, decimos sin más: es un orador. *Ser* significa aquí ser capaz, de la manera correcta, de aquello que a uno le ha sido encargado o que uno mismo se ha propuesto. El ser capaz de algo indica propiamente una capacidad tan sólo cuando se es capaz en la forma correcta"[17].

Glosando a Heidegger, a la potencia, al ser capaz de algo, pertenece necesariamente un *cómo*, que si bien admite variaciones, encierra en todos los casos la exigencia de una cierta perfección, de un cierto cumplimiento. En la noción de potencia hay, pues, una intrínseca relación al *télos*, una ordenación interna al fin, al logro, a la conclusión, a la culminación. El *kalôs* no es un añadido, sino que pertenece, por el contrario, a la esencia de la potencia, de la capacidad[18].

---

[17] M. Heidegger, *Aristoteles' Metaphysik IX 1-3. Von Wesen und Wirklichkeit der Kraft,* V. Klostermann, Bd 33, 1981, 100.

[18] M. Heidegger, 100-101.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Ahora bien, esto que parece tan claro, y tan acorde con la mente del Estagirita, asimismo parece estar en abierta oposición con la siguiente afirmación del libro IX de su *Metafísica:* "Y es también claro que la potencia de hacer o padecer bien va acompañada por *(akoloúthein)* la de hacer o padecer solamente, pero ésta no siempre por aquélla; pues para hacer bien es necesario hacer, mientras que para hacer solamente no es necesario hacer bien"[19].

Creyendo ver, en esta última afirmación –para hacer bien hay que hacer, mientras que para hacer sin más no hay que hacer bien– una perogrullada, Heidegger recurre a una complicada exégesis del término *akoloúthein,* que él interpreta, no como "ir acompañado por", sino como seguir *(folgen).* En contra de lo que nosotros diríamos, que es como el traductor al castellano (García Yebra) y casi todos los traductores lo han dicho, Heidegger no dice que la potencia de hacer bien vaya acompañada por la de hacer sin más, que aquélla entrañe ésta, sino que afirma, en claro contraste, que el simple poder hacer sigue *(folgt)* al poder hacer bien. Según Heidegger, es el mero hacer el que entraña el hacer bien o correctamente. El hacer sin más sigue al hacer de la manera correcta, no en sentido temporal, ni en el sentido de la lógica, sino en el sentido metafísico de una condición esencial. De acuerdo con esto, poder hacer bien es condición del simple poder hacer, pues el poder hacer bien goza de prioridad natural sobre el mero poder hacer[20].

Prescindiendo de las piruetas filológicas acometidas por Heidegger, y de su prurito de ser más griego que los mismos griegos, estimo que la aludida incompatibilidad entre los ya citados textos de la *Metafísica* no representa ningún problema de envergadura. El escollo bien podría salvarse mediante una contextualización más amplia de ambos pasajes, cosa que ahora, por falta de espacio, no voy a intentar.

Con todo, el núcleo y el mérito de la interpretación de Heidegger estriban en haber puesto de manifiesto la pertenencia esencial del *cómo* a la esencia de la potencia, y en

---

[19] Aristóteles, *Metafísica,* IX, 2, 1046 b 24-28.

[20] M. Heidegger, 155-156.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

haber extraído las consecuencias metafísicas que de ahí derivan. Esta pertenencia intrínseca del *cómo* a la esencia de la potencia se cumple cabalmente en las potencias racionales, susceptibles de contrarios. Y es que la razón última de tal pertenencia está en la dualidad que es constitutiva de la potencia racional, abierta de suyo a los opuestos. La potencia abierta a contrarios, que es potencia abierta a la negación, se revela así en su insoslayable finitud. "Donde hay potencia y poder, allí hay finitud", dirá Heidegger[21].

La finitud de la potencia, intrínsecamente abierta a los opuestos, y por así decirlo suspendida entre el ser y el no ser, y la vigencia del *télos* en su interior, manifiestan adecuadamente la índole de lo práctico, en su intrincada mezcla de imperfección y perfección, de escape y dominio, de debilidad y fuerza. Nuestras capacidades, ciertamente, no se hallan muy alejadas de nuestras incapacidades.

Capacidad e incapacidad no son extremos opuestos de una línea en la que múltiples intermedios se gradúan según un más y un menos, como tampoco la virtud es un término medio en este sentido. Lo que hay son virtudes, o capacidades, o virtuosidades, y la carencia de ellas, pero no una gama variada y graduable de potencias que, teniendo como término medio al poder simplemente, al mero poder, crecieran por un lado hasta el poder hacer bien, y se debilitaran por otro lado hasta la incapacidad completa.

Aristóteles, que entendía mejor la potencia que el color, no sigue aquí el modelo que él mismo había empleado en su explicación de los colores, tomando al blanco y al negro –a la luz y la oscuridad– como extremos de cuya mezcla surgen los restantes colores. Manteniendo esta analogía, podríamos decir que el modelo que se aviene con la comprensión aristotélica de la potencia, de la capacidad, de la virtud, es más bien el modelo newtoniano, que descubre toda la riqueza y variedad del espectro en la refracción de una sola realidad: la luz: la luz blanca.

---

[21] M. Heidegger, 158.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Poder hablar, poder andar. Si no he sabido hacer aquí lo primero, hablar, confío en que al menos pueda hacer lo segundo, andar y marcharme, de modo que el auditorio pueda descansar.

Amalia Quevedo
Universidad de La Sabana
Diag. 109 # 5-80
Bogotá, Colombia

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra